

Concierto

Dúo Roggero-Feldman

Una noche de lujo, en manos de un gran violinista y una talentosa pianista

Por **Juan Carlos Montero** | LA NACION

Intérpretes: dúo integrado por Luis Roggero (violín) y Beatriz Feldman (piano) / **Programa:** "Rosita Iglesias" N° 7 de las presencias, de Carlos Guastavino; Sonata Op. 13 en La Mayor, Gabriel Faure, y Sonata Op. 78 en Sol Mayor de Johannes Brahms / **Sala:** Hotel Sofitel / **Organiza:** Ciclo Soiree Musicale Premium 2012, de La Bella Musica.

Nuestra opinión: *muy bueno*

Un recital de calidad musical fue logrado por el dúo conformado por Luis Roggero (violín) y Beatriz Feldman (piano) a partir de una delicada versión de "Rosita Iglesias", de las Presencias, de Carlos Guastavino, página sencilla y hermosa, que por sí sola es ejemplo contundente de la inspiración y nobleza de la música legada por el compositor, en esta oportunidad respetada por la mirada interpretativa de ambos músicos; sutiles con la sonoridad y con un fraseo contenido que intentará ser como una meditación en medio de la soledad de la pampa.

A renglón seguido se escuchó una magnífica versión de la compleja Sonata Op. 13 para violín y piano de Gabriel Fauré (1845-1924), estructurada en cuatro movimientos, el primero de los cuales se inicia con el piano en largas frases, un poco a la manera del germano Robert Schumann por la movilidad tonal y un violín que en todo momento alterna pasajes líricos con otros pasionales y vibrantes. El dúo lució una perfecta comprensión de tipo espiritual, que se mantuvo a lo largo de todo el desarrollo, culminando con final brillante, casi sinfónico que los intérpretes lograron con ardor y sabiduría.

En la segunda parte se tuvo la oportunidad de escuchar uno de los monumentos de la música de cámara de Johannes Brahms; su Primera sonata para violín y piano, Op. 78 en Sol mayor, compuesta por el autor cuando ya era, a los 46 años, sindicado como un gran creador. La obra fue presentada por él mismo en el piano, junto al violinista Joseph Hellmesberger en la ciudad de Viena en 1879.

La versión del dúo Roggero-Feldman acertó con el espíritu de la obra y en especial dejando escuchar su prodigalidad temática y su inmenso lirismo a lo largo de toda la composición, obra sin duda introvertida, sólo iluminada por una curiosa y difusa iluminación sonora, pero que sin embargo emite una sensación de nostalgia y de poesía dolorosa, como acontece en el adagio, primero como una canción de cuna con un pasaje en tonalidad menor, luego un tema evocador como de cortejo fúnebre.

El público se mostró agradecido y brindó generoso aplauso, razón por la cual y pese al esfuerzo de enfrentar una composición de tamaño envergadura, el dúo sumó como agregado una excelente ejecución del tercer movimiento de la formidable Sonata de César Franck, otro de los grandes creadores de la música íntima, exquisita y hermosa. Un nuevo placer. ■